

# La verdad sencilla de Julia de Burgos

Escritora de versos desgarradores y mujer de apasionada (y apasionante) vida, rebelde y comprometida, Julia de Burgos es una desconocida en este país. La editorial La Discreta nos brinda la oportunidad de conocer su poesía con la publicación de 'Obra poética I'.

**R**JUAN VARELA-PORTAS resulta significativo que una figura tan mítica y fascinante como la de Julia de Burgos siga siendo prácticamente desconocida en los ambientes intelectuales y de izquierda españoles. Mucho tiene que ver, sin duda, con el habitual descuido que se tiene aquí con la cultura y la historia de Puerto Rico (en contraste con lo que pasa con Cuba): ¿quién conoce la terrible represión estadounidense en los años '20 y '30 (masacres de Río Piedras y Ponce, etc.) y la durísima lucha antiimperialista (el alzamiento de Jayuya del '50, el asalto al Capitolio de Lolita Lebrón y los suyos en el '54...), que aún hoy sigue viva (por ejemplo, con el asesinato por el FBI hace cuatro años de Filiberto Ojeda, líder de Los Macheteros)? ¿Quién ha oído hablar de Palés Matos, Lloréns Torres, Clara Lair, Corretjer, Ángela María Dávila, y otros muchos escritores de extraordinaria calidad? Pero no es eso sólo: en la figura de Julia de Burgos, y en su poesía, se ha librado una de esas sordas batallas ideológicas que hacen de la cultura una variante más de la política. Tras su trágica muerte, fue inmediatamente elevada a los altares por aquellos que durante más de una década la habían dejado destrozarse por las calles de Nueva York, sin ni siquiera ser capaces de publicar su libro de 1940, *El mar y tú*, y se la trató de convertir en una poeta romántica y sentimental, en una pobre mujer deshecha por el desamor y la soledad. Sin embargo, al mismo tiempo se fue convirtiendo en un icono para los movimientos sociales inmigrantes y luego para los feministas, y en una poeta cuyos versos pasaron a formar parte del acervo po-



## CONTRA LA APROPIACIÓN

En 1998, el gran poeta dominicano Pedro Mir (1913-2000), escribió un largo poema, *A Julia sin lágrimas*, en el que denunció la apropiación que se ha querido hacer de la figura de la poeta "llenándole la boca de amores desgraciados". Para Mir, Julia es un símbolo de América Latina, entre la esperanza y la desesperación, entre la lucha liberadora y la autodestrucción. Pocos años después, en el Spanish Harlem-El Barrio, las asociaciones vecinales instituyen el 'Julia de Burgos day', inauguran un gran mosaico sobre ella y consiguen que la calle 106, en la que cayó muerta, pase a llamarse 'Julia de Burgos boulevard'.

pular como muy pocos otros poetas han conseguido. Y así, si Julia de Burgos da nombre en Puerto Rico a plazas, calles, jardines o palacios de conciertos, también lo presta a asociaciones de barrio, centros de acogida, grupos de teatro, movimientos estudiantiles, y se ha convertido en la patrona del Spanish Harlem, el barrio neoyorquino en su lucha contra la 'gentrificación'.

## Entre dos orillas

Lo que no podía saber Julia de Burgos cuando salió de Puerto Rico en 1940, con 26

años y ya considerada una de las cuatro grandes poetas hispanoamericanas, era no sólo que ya no volvería a su isla y acabaría muerta en las calles de Nueva York, "como una hispana cualquiera" (Pedro Mir), sino que justamente esos trece años oscuros, entre trabajos precarios, vida disipada y persecuciones políticas por su activismo anti-estadounidense, iban a ser, más que sus anteriores años de triunfo poético y político (llegó a tener un alto cargo en el Partido Nacionalista de Albizu Campos), los que alimentarían su leyenda y la convertirían en parte imprescindible de la cultura popular antillana y chicana.

Trás quedaban los años de comprometidos estudios para salir de la pobreza, los años de maestra rural y trabajadora social, los años de incorporación a los ambientes culturales y políticos de la isla, superando el estigma de la mulatería y del origen campesino, los años de amores intensos y libres en conflicto con una sociedad cerradamente patriarcal y pacata. Y por delante, un duro período del que aún se desconocen muchas cosas: su papel de agente político de los movimientos nacionalistas y revolucionarios antillanos, su lucha por la supervivencia, marcada, como en toda su vida, por la penuria económica, su vida social en la bohemia de Harlem, especialmente después de 1946, y sobre todo, como dijo el poeta, por qué se desesperó y se dejó matar por las drogas y el alcohol, y dio gusto a todos aquellos a los que, de nuevo en palabras de Pedro Mir, tanto les gusta ver a un poeta suicidándose.

Pero Julia (uno de esos poetas que, como a Federico, se les conoce por su nombre) no sólo es mito po-



**JULIA DE BURGOS**, olvidada por las autoridades durante su azarosa vida, es hoy un ícono popular.

pular por su vida apasionante y apasionada, sino porque su poesía nace desde la mirada del excluido (o incluido con condiciones), del que mira con fascinación y odio los salones donde los hombres, los blancos, los burgueses, hablan de las graves cuestiones de la política, la literatura o el amor.

Podríamos descomponer esa mirada en dos facetas: una primera, que comparte con otras grandes poetisas, en la que se cuestiona la identidad construida por la sociedad dominante: la mulata “hembra natural” (como señala Iris Zavala) o la “muñeca de mentira social”, la “señora señorona” contra la que escribió su

**Se convirtió en un ícono para los movimientos sociales inmigrantes y feministas**

**Años oscuros, trabajos precarios, vida disipada y persecuciones políticas alimentan su leyenda**

poema tal vez más célebre. Y una segunda –en la que creo que Julia de Burgos es única–, con la que, en un salto magistral, devuelve al hombre la mirada que éste proyecta sobre la mujer, convierte al hombre en objeto, poético y sexual, le paga con la misma moneda para hacerle sentir en sus carnes la mirada cosificadora de un sueño (en sentido freudiano) que se atreve a soñar, en un juego de espejos en el que chirrían todas las contradicciones que crean el dolor y el amor. Si, como dijo Lacan, la mujer es una invención del hombre, no cabe duda de que el hombre es una invención de Julia de Burgos.

## UNA VIDA DURA

Julia de Burgos nació en los alrededores de Carolina (Puerto Rico), en el seno de una familia campesina y mulata. Su infancia estuvo marcada por la pobreza y el contacto con la naturaleza. Aun así, pudo ir avanzando en sus estudios, ganando becas gracias a su condición de estudiante aventajada, y a los 19 años obtuvo el

diploma universitario de maestra. Ejerció en escuelas rurales, así como otros trabajos de asistencia social, al tiempo que empezó su militancia política antiestadounidense y su labor poética, lo que la hizo ir entrando, no sin dificultades, en el mundo básicamente masculino, blanco y burgués de la cultura y la política. Publicó

*Poema en veinte surcos* en 1938 y *Canción de la verdad sencilla* en 1939, entre muchos poemas, generalmente políticos, en periódicos y revistas. Se le atribuyen diversos amores, el más importante con el militante dominicano J. I. Jimenes Grullón, con quien viajó a Nueva York y a Cuba entre

1940 y 1942. En 1940 dejó preparado *El mar y tú*, que vio la luz tras su muerte. Tras su ruptura, en 1942, con Jimenes Grullón, regresó a Nueva York y empezó una dura vida de inmigrante: trabajos precarios, miseria y probables persecuciones políticas. Deshecha por el alcohol, murió en la calle el 6 de julio de 1953.